



Dos emprendedoras de Carreño que han logrado impulso con el ticket rural. Gloria García, en su taller; y Alicia Huerta, en un mercado (E. F.)

EL FARO (Candás)

Juan Antonio Lázaro Menéndez, gerente del Grupo de Desarrollo Rural Bajo Nalón, es el responsable del taller «Una experiencia española de desarrollo rural: el ticket rural», que se llevará a cabo dentro de las sesiones del Parlamento Rural Europeo y que contará con Marta Vergara Forés como moderadora. El ticket rural es una ayuda exclusiva del Principado de Asturias orientada a la creación y puesta en marcha de actividades no agrícolas en las zonas rurales, y destinada a cualquier emprendedor que quiera crear una empresa dentro de los territorios Leader de Asturias.

«Es una experiencia innovadora», asegura Lázaro Menéndez, de la que ya habló «en Bruselas y otros lugares de Europa». El ticket rural es «una forma novedosa de ayudar al emprendimiento o de subvencionar el inicio y lanzamiento de proyectos empresariales», explica. Hasta ahora, «siempre se concedían vinculadas a una inversión. Pero el ticket es una cantidad entregada a tanto alzado con la que se subvenciona la creación de un puesto de trabajo: El dinero se destina directamente para crear un empleo, no para una compra». En estos momentos, el ticket rural son 25.000 euros, aunque para el

ERP 2019

4º Parlamento Rural Europeo (Candás, Asturias)

4th European Rural Parliament (Candás, Asturias)

«El ticket rural simplifica la gestión de las ayudas»

Juan Antonio Lázaro Menéndez asegura que con esta herramienta se contribuye a la diversificación de la actividad económica en el ámbito agrario

año próximo «esperamos que ascienda a 35.000». El abono no se realiza en un solo pago, sino en tres, con una entrega inicial de 7.500 euros, otra por la misma cantidad el segundo año y una tercera de 10.000 en el ejercicio siguiente.

La principal característica del ticket rural, afirma Lázaro Menéndez, es que «significa menos burocracia y mayor eficiencia. Se simplifica la concesión de la ayuda». Para optar al ticket, se requiere llevar tres meses en las listas de

desempleo y no haber estado dado de alta en el mismo epígrafe

en el que se va a dar de alta la empresa en los últimos tres años.

Las personas que deseen acceder a él deben presentar «un proyecto viable técnica, económica, social y medioambientalmente». Con su concesión, se logra «un resultado objetivo, se crea un puesto de trabajo para alguien que está en paro». Y la efectividad del ticket se mide de forma simple, por la cuenta de resultados: «Se presenta un plan de empresa, el alta como autónomo y la licencia de actividad, no hay que presentar más. Se entregan 7.500 euros. Si al año siguiente se ve que cuadran las cuentas, otros 7.500. Y el tercer año, si se sigue siendo viable, los últimos 10.000. No complicamos más la vida y comprobamos que se cumple año a año».

DIVERSIFICAR

Con el ticket rural, «se logra diversificar la actividad en el mundo rural y es la medida más efectiva para fijar población. Es fácil que quien trabaja en el medio rural acabe viviendo en él. Es un ejemplo de política contra el despoblamiento», dice Lázaro Menéndez. Estos emprendedores y emprendedoras dejan el paro y «cotizan, con un negocio viable y que presta un servicio a la sociedad, dinamizan el tejido social».

El ticket rural también tiene ventajas para que el teletrabajo, cada día más demandado, se pueda realizar desde el entorno rural. Para ello, es precisa «una buena conexión a internet». Con ello, en el ámbito rural asturiano, ya se han instalado, por ejemplo, «una consultoría de nuevas tecnologías y una empresa de diseño de páginas web y proyectos digitales».



Juan Antonio Lázaro, en una de sus conferencias. (J. A. L.)